

POINSETT: "DE CARNE Y HUESO"

Rodolfo CRUZ MIRAMONTES

NUESTRA HISTORIA del siglo XIX, como la de casi todos los países hispanoamericanos, está formada por la acción de personajes de todas las tallas, que como piezas de madera se incrustan entre sí matizando, con los colores de su personalidad, el cuadro general de la vida. Por esto, antes de conocer algún capítulo de nuestra vida como nación independiente, es necesario acercarnos a los hombres, a los individuos que intervinieron en la misma, porque mientras más próximos estemos a los actores, más fácil será charlar con ellos y, en consecuencia, conocer mejor su pensamiento y sus acciones. Fuentes Mares nos dice que el archivo de la Sociedad Histórica de Filadelfia le mostró a Poinsett como "hombre de carne y hueso, susceptible... de nobles ideales y pasiones deleznable",* afirmación que encierra un fuerte compromiso: el de transmitirnos su hallazgo sin caer en los extremos a que se suele llevar a las figuras más sobresalientes de la historia y de la política, convirtiéndolas en los genios más grandes que ha producido la humanidad o en los monstruos más abominables de todos los tiempos. Es un compromiso de sinceridad, y creo que Fuentes Mares logra cumplirlo. En esta obra, con la cual inició sus tareas de biógrafo, nos presenta a Poinsett como un individuo que no tiene ninguna semejanza con los dioses ni con los demonios: es simplemente un hombre inteligente, preparado, adecuado para realizar las exigencias de la política de su país y que, habiéndose propuesto una meta perfectamente bien delineada en su vida, sabe aprovechar las circunstancias y, sobre todo, las debilidades y las ambiciones de los hombres que lo rodearon, y que en última instancia fueron activos copartí-

* José FUENTES MARES, *Poinsett: Historia de una gran intriga*. 2ª ed. Editorial Jus, México, 1958. (Col. *Figuras y episodios de la historia de México*.)

cipes de sus designios, permitiendo que llegara hasta donde lo hizo.

Con gran habilidad maneja Fuentes Mares su rica documentación, logrando establecer, desde un principio, un diálogo constante entre despachos, instrucciones y cartas que trasladan a un segundo plano a los hombres como sujetos directos de la trama; voces profundas, ya viejas, se escuchan constantemente, dando cuerpo a los trazos que la hábil pluma del biógrafo dibuja alrededor del "aprendiz de procónsul". La tónica de la obra es la aventura que, iniciada en la América del Sur con permanencia transitoria en Chile, había de concluir en México al despertar el año de 1830.

Para el diplomático charlestoniano toda actuación poseía el encanto y la sugestión de la conquista aventurera. Al llegar a la capital de la naciente República mexicana se lanzó a la toma de todos los centros más importantes en el medio social de aquel entonces. Lo consiguió al poco tiempo, y llegó a adquirir tal preponderancia y tal fuerza, que pudo fundar la logia masónica de los yorkinos, a la que convirtió casi en un partido político, digno heredero de sus pasiones republicanas. Hombre afortunado, le tocó presenciar el triunfo aplastante de su grupo sobre el rival más peligroso, el cual perdió definitivamente su fuerza en el levantamiento de Manuel Montañó.

La constante ingerencia en la política interior del país, creando grupos y aprovechando su influencia personal —que llegó hasta el extremo de imponer, de acuerdo con Zavala, a un Presidente— es la manera como Poinsett procuró y logró, en gran parte, cumplir debidamente los postulados que la política de su país sostenía hacia nuestra patria.

El biógrafo, casi con espíritu detectivesco, rastrea todos los senderos posibles y llega a encontrar los datos suficientes para mostrarnos cómo sintió y vivió el "aprendiz de procónsul" las ideas del monroísmo, la teoría del Destino Manifiesto, la tesis de las dos soberanías, las ambiciones de Jackson, en una palabra, todo aquello que integraba la acción exterior de Norteamérica. Estos fundamentos fueron aceptados absolutamente por Poinsett: llegó a sentirlos como propios, y convirtió en suyos los intereses de Estado.

Los sistemas políticos nuevos, como toda idea que presupone innovaciones en cualquier campo, necesitan, en los primeros pasos de su realización, sacerdotes que los ejecuten y que sirvan de lazos de unión entre el pueblo y la idea abstracta que flota en espera de su intérprete. Poinsett fue quien desempeñó con agrado y con plena conciencia este papel de sacerdote máximo de la república presidencial y de sus instituciones. Todos sus afanes y desvelos tuvieron como origen esa idea. No escatimó nada que fuera útil a la "causa".

Al hablar de algún personaje que llegue a ocupar, por cualquier camino, un sitio en la historia, suelen asociarse con él los acontecimientos más importantes en que le tocó participar. Así, no se puede hablar de Poinsett sin mencionar el desmembramiento de Texas. Es cierto que no aconteció durante el desempeño de su labor diplomática; pero son atribuibles a él los dudosos méritos del hecho, pues, desde que tomó posesión de su cargo, intentó ampliar los límites territoriales de los Estados Unidos hasta donde fuera posible, ambición que tuvo un eco resonante en la del general Jackson; por lo tanto, el "negocio de Texas" llevará para siempre incrustado el nombre de Poinsett, y cuando se recuerde a uno se mencionará al otro. Fuentes Mares trata el tema con detenimiento, abordando primeramente su causa inmediata, o sea el mensaje del presidente Monroe al Congreso, el 2 de diciembre de 1823, para seguir luego los acontecimientos que se fueron sucediendo entre este hecho y la declaración de independencia de la república de Texas. Todo esto ya ha sido objeto de diversos estudios, pero sigue siendo, para cualquier mexicano, una cicatriz dolorosa y sensible. Hace falta mucho tacto para no lastimarla, pero entonces se corre el peligro de torcer la realidad pasada, y con ella la verdad. Fuentes Mares, a través de los capítulos que median entre el "Paréntesis monroísta" y "El negocio de Texas", desmenuza los hechos con pericia. Busca siempre los que tienen relación directa entre sí, enlazados con un nexo causal, se ocupa naturalmente de los primeros tratados suscritos por México como sujeto de derecho internacional, y, además de brindarnos, como resultado final, un conocimiento concreto de este momento histórico,

hace desfilar ante nuestros ojos a los personajes que en él intervinieron, encabezados por Lorenzo de Zavala, hombre de brillante pero negativa personalidad, a quien siguen Mejía, Lucas Alamán, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero...

La obra no es de grandes dimensiones, pero tiene puntos de enorme interés, y constituye, no una biografía más, sino un sagaz estudio biográfico en el que se analizan temas estrechamente relacionados con la vida del personaje, buscando siempre sus causas posibles y señalando las consecuencias acaecidas en el mundo de los hechos. Quizá escandalice un poco al lector ingenuo ver cómo ciertos hombres a quienes se ha otorgado el título de "héroes" son bajados ahora de su pedestal y presentados como unos simples mortales, con sus desaciertos y sus fallas. Podrá quedar al final de la obra un sabor amargo en la boca, sobre todo cuando el lector escucha este triste veredicto: "En el caso de Guerrero, el hombre no sólo desbordó al héroe, sino que lo aniquiló sin misericordia"; pero semejante juicio no debe extrañar demasiado, pues desde el prólogo conocemos ya las ideas personales que el autor tiene sobre el concepto de "héroe" y la función que Hispanoamérica le ha concedido. Lógicamente, esta visión unilateral de determinados personajes no significa el desconocimiento de su valor en otras actividades; sólo que la luz que proyectan sobre el tema es de un color, y éste es el que aparece.

Inicio de una separación territorial, semillas de división interna, ideas y explicaciones sobre las instituciones políticas de la república presidencial, logias masónicas y otros más, son los elementos que integran el legado que Poinsett nos dejó al partir y del cual se ocupa Fuentes Mares, enfocándolo todo desde su personal ángulo y desarrollando su tema con un estilo elegante y ameno, matizado con finas ironías que son características de su pluma.

El libro ha sido discutido, pero lo evidente es que ha causado impacto en la crítica nacional, y que ha gustado al público. La prueba más palpable es esta segunda edición que hoy aparece.